

Uanni Blengino

Vanni Blengino murió hace unos meses en Italia, al cabo de una enfermedad que había empezado a manifestarse en Buenos Aires durante el último viaje que hizo a nuestro país. Antes, en el 2008, había publicado, y me lo hizo llegar, *Ommi l'America*, menos una autobiografía que una indagación de experiencia en torno a su llegada a la Argentina en los años sesenta.

El relato es literariamente apasionante pero también, y no es poco, es una indagación en primera persona de lo que pudo ser un aspecto de la inmigración italiana muy diferente a la muy conocida y considerada en la Argentina, desde fines del XIX hasta bien avanzado el XX. Con este añadido: el relator-escritor estuvo muy ligado a los avatares de la Facultad de Filosofía y Letras en la brillante época de los sesenta y allí se entramó con todos nosotros como si fuera, y lo era, uno de nosotros. Luego, nostálgico, o centrado, volvió a Italia y allí su búsqueda, temática y literaria, y su libido, sus amigos, seguían siendo intrínsecamente argentinas, porteñas y absolutamente calle Viamonte si no es melancólico situar en ese lugar tantas promesas y tanto lenguaje.

Al cabo de los años, Blengino siguió siendo fiel a un imaginario saturado de experiencias argentinas, siempre visceralmente ligado a la inscripción italiana en este cuerpo proteico que es la cultura nacional, y lo introdujo en la academia italiana. Heroico esfuerzo porque, al parecer, la memoria itálica rechazaba la sangría migratoria que alteró dos países, no uno solo, la propia Italia y la Argentina, donde la marca migratoria fue tan decisiva. Blengino lo consideró un enigma y logró instalarlo produciendo, además, valiosos trabajos tanto de investigación como de su propia memoria.

Para mí, que tuve el privilegio de su confianza y amistad, su muerte tocó algo muy entrañable, una relación de pasado afectuoso y de intercambio

y una promesa de un trabajo, incesante para ambos, como es el desciframiento de los signos de una cultura hecha de admisiones, rechazos, heridas y recompensas como sigue siendo la nuestra.

Noé Jitrik